Y AQUEL VERBO SE HIZO CARNE

Iván Darío Páez

Ediciones Bíblicas
Koinonia

Enseñanza impartida por el hermano Iván Darío Páez, para la edificación del cuerpo de Cristo.

Ediciones Bíblicas Koinonia

Prefacio

El presente escrito se presenta como una breve exposición acerca del Hijo de Dios en varias de sus facetas con el deseo puro de honrarlo según aparece en las escrituras, y también con la preocupación y amor por aquellos que de alguna manera están buscando la verdad pero han sido influenciados por espíritus de error al no haber tenido antes la oportunidad de considerar la palabra del Señor un poco más completa en cuanto a este asunto de fundamental importancia para Dios mismo revelado en Su santa palabra.

Doy gracias al Señor por la oportunidad de exponerlo brevemente, y de haber tenido el contacto con algunas personas que, aunque amantes del Señor, nunca antes habían considerado algunas cosas que después empezaron a ser más claras para algunos de ellos al acercarse a algunos pasajes de las escrituras y siendo confrontados por las mismas fueron ayudados en la verdad, para ser libres por El mismo y volverse de corazón sincero a la verdad misma. También para todo aquel que la providencia divina lo acerque a leer este pequeño escrito, mi oración es que el Padre de nuestro amado Señor Jesucristo le dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de Su Hijo.

Iván Darío Páez Torres

Y AQUEL VERBO SE HIZO CARNE

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Juan 1.1-2

Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad. Juan 1.14

El evangelio del apóstol san Juan tiene como núcleo de revelación el conocimiento del Verbo de Dios, quien es el Cristo, el Hijo de Dios, el Unigénito del Padre (Jn 1.14, 18), o como lo dice el texto griego "*el Dios Unigénito*"; el que está en el seno del Padre (Jn 1.18), y que ha venido para darnos a conocer al Padre (Jn 14.8-9), pues sólo Aquel que ha estado junto con el Padre en su seno eternamente está capacitado para reflejarle, representarle y darle a conocer plenamente, en Él habita corporalmente toda la plenitud de la deidad.

Él mismo, el Verbo, la sabiduría de Dios (Pr.8.12; 1Cor 1.24) es la imagen del Dios invisible (Col 1.15; 2Cor.4.4), el resplandor de Su gloria y la imagen misma de su sustancia (hipóstasis o subsistencia gr.) (Hb 1.3) siendo el Unigénito del Padre (Jn 1.14), el unigénito Hijo (Jn 1.18) a través de quien el Padre hizo todas las cosas (Jn 1.3), todo fue creado en él, por medio de él, y para él. (Col 1.16), y El es antes de todas las cosas, y todas las cosas subsisten en Él (Col 1.17) y son sustentadas por la palabra de Su poder (Hb 1.3)

Debemos entonces tener en cuenta la existencia de la persona del Hijo antes de la encarnación (Jn 8.58), la existencia del Verbo divino junto con el Padre desde la eternidad (Jn 1.1-2); planeando todas las cosas junto con el Padre (Prv 8.22-30) y el Padre creando todas las cosas a través del Hijo, en el Hijo, y para el Hijo (Col 1.16). El que lo halle, hallará la vida, y alcanzará el favor de Jehová, pero el que peca contra la sabiduría divina, Quien es el hijo de Dios estando con el Padre desde la eternidad, defraudasu alma (Prv 8.35-36); el que cree en el Hijo de Dios, tiene el testimonio ensí mismo; el que no cree a Dios, le ha hecho mentiroso, porque no ha creído en el testimonio que Dios ha dado acerca de su Hijo. Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo.

El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. (1 Jn 5. 10-12).
El Padre nada hace sin el Hijo, sino que lo quiso hacer todo con El, y sin El nada de lo que ha sido hecho, fue hecho (Jn 1.3); del cual se dice "*Este era en el principio con Dios*" se habla de "Este" y no de "esto" como algunos pretenden hacerlo ver, negando así la personalidad del Verbo eterno, por eso también dice "*Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho*" se habla de nuevo de "él" la persona divina del verbo de Dios antes de todas las cosas, y participando de la creación de todas las cosas junto con el Padre; debemos confesar la existencia eterna y permanente del Hijo junto con el Padre, para no hacer como lo hacen los unicistas o unitarios, confundiendo la persona del Padre con la del Hijo, diciendo que no existe la persona del Hijo junto con la del Padre eternamente, y dicen también que la persona del Hijo es solo el Padre en el tabernáculo humano de Jesús de Nazaret, la manifestación del Padre ahora en otra forma, lo cual es un error de espíritu de anticristo, pues están negando le existencia eterna del Hijo, y quien no tiene al Hijo no tiene al Padre, el que niega al Hijo niega al Padre, el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre, y el espíritu de anticristo es el que niega al Padre yal Hijo (1 Jn 2.22-23).

En cambio, lo que sí nos dicen las escrituras es que Jesús es el Cristo, el Hijo **de** Dios, y no que el Padre se hizo Hijo, nunca dice eso, como afirman muchos mentirosos influidos y cegados por el espíritu de anticristo que quiere robar la gloria que pertenece únicamente al Hijo eterno de Dios dada por el Padre al Hijo (Hb 1.5-13). Esa no es la revelación propia de la palabra de Dios, eso sería darle lugar al espíritu de anticristo que niega al Padre y al Hijo, como hemos mencionado y que es necesario reafirmar en armonía con las sagradas escrituras; el que niega al Hijo, tampoco tiene al Padre, y el que confiesa al Hijo, tiene también al Padre (1 Jn 2.22-23); por lo tanto, debemos guardar lo que hemos oído desde el principio y permanecer en esto trasmitido por los apóstoles en el nuevo testamento, para permanecer en **el** Padre y en **el** Hijo (1 Jn 2.24).

Recibimos entonces de los apóstoles neotestamentarios enviados por el propio Señor Jesucristo, Quien es el Hijo, su anuncio de la vida eterna, la cual estaba **con** el Padre, y se nos manifestó, así participamos de la comunión apostólica, la cual es la comunión con el Padre y con su Hijo Jesucristo (1 Jn 1.1-3), a la cual hemos sido llamados por Dios, a la comunión con su Hijo Jesucristo (1 Cor 1.9).

Vemos claramente como nos revela la escritura inspirada por el Espíritu Santo, que fue el Verbo el que se hizo carne y no el Padre; nos revela claramente que el Padre ha enviado a Su Hijo para darnos conocimiento de El mismo, pues quien ve al Hijo ve al Padre **que le envió**. Así vemos la persona del Padre enviando a Su Hijo eterno, imagen misma de Su subsistencia (Hb 1.3), resplandor de Su gloria, y quien le da a conocer.

La unidad de Dios en pluralidad

No dice que sean varios dioses diferentes, pero sí vemos que en la esencia divina, del Padre no se dice que sea engendrado, ni que sea la imagen; pero del Hijo se dice que subsiste como Unigénito (Jn 1.18), y esto antes de la encarnación; engendrado del Padre como Su sabiduría que estaba con El antes de todas las cosas (Pv 8), pues el engendramiento de lasabiduría divina no tiene comienzo, es eterna, ya que a Dios siempre le ha acompañado Su sabiduría, la cual es el verbo que estaba con el Padre desde el principio (Jn 1.1), el verbo, la imagen de Dios (Col 1.15; 2 Cor 4.4;Hb 1.3), la sabiduría de Dios (1 Cor 2.24; Pr 8.12,22) la cual Yahvé poseía desde el principio (Pr 8.22); es decir, desde la eternidad, el resplandor de su gloria, y la imagen misma de su subsistencia (Hb 1.3).

Las salidas del Hijo de Dios son desde el principio (Miq 5.2) desde los días de la eternidad antes de Su encarnación; y este Hijo se presenta como existiendo **con** el Padre y compartiendo su gloria desde antes de la fundación de mundo (Jn 17.5), y a los judíos les responde "*antes que Abraham fuese, yo soy*" (Jn 8.58), y los judíos al entender claramente lo que El les había dicho de sí mismo, que era igual a Dios y acerca de su existencia eterna, lo quisieron apedrear, pero El pasó por en medio de ellos y se fue, porque aún no era su hora.

El Verbo se hizo carne, éste Verbo siendo en forma de Dios (Fil 2.6) no estimó el ser igual a Dios como cosa a que aferrarse, sino que se despojó a sí mismo de su posición gloriosa, gozada por El desde antes de la fundación del mundo como Verbo eterno (Jn 17.5), aunque nunca abandonó sus atributos divinos, ni su esencia, ni naturaleza divina, sino que siguió siendo Dios, pues lo que El es en sí mismo no puede dejar de serlo nunca pues pertenece a su propio ser; pero se negó a sí mismo y tomó forma de siervo, hecho semejante a los hombres; como hombre se sujetó a la condición humana, en todo a las penurias humanas, pero no al pecado; sino que al contrario, y esa es una de Sus glorias mas hermosas, El mismo sujetó al pecado y lo venció en su carne (Rom 8.3), fue tentado en todo como hombre verdadero (Mt 4.1-11), pero El nunca pecó (Hb 4.15) y como hombre ofrecía ruegos y súplicas con gran clamor y lágrimas al Padre que le podía librar de la muerte, y fue oído por causa de su temor reverente (Hb 5.7); en cambio condenó y venció al pecado en su carne (Rm 8.3) y siendo perfeccionado como hombre, creciendo en estatura, en sabiduría, y en gracia para con Dios y los hombres (Lc 2.40, 52); y es claro, no como Dios, pues como Dios es perfecto y no necesita ser perfeccionado; pero aunque era Hijo, por lo que padeció aprendió la obediencia; y habiendo sido perfeccionado, entonces en ese sentido, como hombre fue apto y vino a ser autor de eterna salvación para todos los que le obedecen (Hb 5.7-9).

Y el mismo Hijo dice antes de ser encarnado "*He aquí vengo* (la persona del Hijo)*, oh Dios* (la persona del Padre) *para hacer tu voluntad* (y así lo hizo, haciendo como hombre todo lo que le agrada al Padre y fue aprobado por el Padre, el cual dijo en dos ocasiones aprobándolo como hombre perfecto, que Este era Su Hijo amado, en el cual tenía su contentamiento, y nos mandó a oírlo, Mt 3.17, Mt 17.5) y había dicho "*me preparaste cuerpo*" y "*En esa voluntad somos santificados mediantela ofrenda de Jesucristo hecha una vez para siempre.*"(Hb 10.9-10)

He aquí unos de los beneficios que nosotros ahora como hijos de Dios al haber creído en El recibimos gracias a su encarnación, vida perfecta delante del Padre como hombre, y su sacrificio en la cruz; por lo tanto

recibimos redención y santificación por la ofrenda de Jesucristo hecha una vez y para siempre (Hb 10.10,12)

Y además de recibir redención y santificación, también recibimos alimento de Su carne y sangre que fue entregada por nosotros como pan que descendió del cielo, y al comer de El recibimos vida, tenemos comida y bebida diaria para ser alimentados de El mismo y ser resucitados en el día postrero (Jn 6.32-63); pues por el Espíritu suyo, el cual procede del Padre y del Hijo (Jn 14.26; 15.26) siendo éste el Espíritu del Padre (Mt 10.20) y del Hijo (Gal 4.6), Espíritu eterno (Hb 9.14) Espíritu enviado del Padre y del Hijo (Jn 14.16,26; Jn 15.26) le recibimos a El mismo junto con su Padre que vienen a ser morada en nosotros los creyentes (Jn 14.23), y unirnos al Padre y al Hijo en perfecta unidad (Jn 17.20-26), por su Espíritu vienen el Padre y el Hijo a nosotros y somos saciados de Este pan celestial enviado por el Padre para vida del mundo (Jn 6.51), somos guiados a toda verdad (Jn 16.13), ya que el mismo Espíritu, que es el Espíritu del Padre (Mt 10.20)y el Hijo (Gal 4.6) no habla por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y nos hace saber las cosas que han de venir (Jn 16.13), el Espíritu glorifica al Hijo (ahí también podemos ver la diferencia de personas del Espíritu Santo y el Hijo, aunque ahora no nos detendremosen el aspecto de la personalidad del Espíritu) y toma lo del Hijo, y nos lo hace saber (Jn 16.13-15); el verso 15 de este pasaje de San Juan nos muestra de una manera maravillosa la existencia, permanencia y dinámicade la Trinidad Divina, y Su participación con el hombre redimido al decir: "*Todo lo que tiene el Padre es mío; por eso dije que tomará* (es decir, el Espíritu tomará) *de lo mío, y os lo hará saber*".

El Espíritu de verdad que no habla por su propia cuenta, sino que habla todo lo que oye, y nos hace saber todas las cosas que habrán de venir; El glorifica al Hijo tomando todo lo del Hijo y nos lo hace saber; toma todo lodel Padre y del Hijo, pues todo lo del Padre, el Padre mismo se lo ha dado al Hijo, por eso toma todo lo del Padre y del Hijo y nos lo hace saber (Jn 16.12-15; Mt 11.27).

El Hijo enviado por el Padre

Como lo declara el apóstol Juan, fue el Verbo el que se hizo hecho carne, la persona divina del Verbo de Dios que estaba juntamente con el Padre desde el principio, de quien se dice que estaba **con** Dios (Jn 1.1) desde la eternidad "*En el principio era el Verbo*" (Jn 1.1) y quien dice "***Yo*** (el Hijo) *te **he*** (al Padre) *glorificado en la* tierra" (Jn 17.4) como el Hijo de Dios hecho hombre y en su vida humana sin pecado glorificó al Padre; y desde siempre ha sido el deleite del Padre (Pr 8.30; Mt 3.17;Mt 17.5) que salió del Padre, enviado por El (Jn 17.8) a quien el Padre le ha placido que en El habite toda plenitud. (Col 1.19).

No fue el Padre el que se hizo carne, aquí en el verso 14 del capítulo 1 del evangelio de San Juan claramente nos dice que el Verbo fue enviado por el Padre, también se puede ver en (Jn 3.16-17; Jn 5.23b; Jn 5.30, 36,37, 38; Jn 6.44,46; Jn 8.29; Jn 17.8, recomiendo la lectura cuidadosa de estos versos para que sea la propia palabra de Dios la que confirme en los corazones la verdad), y vino para darnos a conocer al Padre, pues Elmismo nos dice que al conocerlo a El, conocemos al Padre (Jn 14.7).

El Verbo, quien es el Hijo de Dios ha venido para darnos conocimiento del verdadero (1 Jn 5.20); y el Padre es glorificado en el Hijo (Jn 14.14), pues el Hijo nada hace sin el Padre y está en plena unión con el Padre (Jn 10.30; Jn 17.21-22) aunque nunca pierde su identidad personal como Hijo, sino que la confirma al hacer todo **con** el Padre (Jn 14.10-11); hablando las palabras del Padre, haciendo las obras del Padre, sujeto en todo a la voluntad de Su Padre , glorificando siempre a su Padre (Jn 3.34; Jn 5.19,20,30; Jn 6.38; Jn 8.18,28,29) y el mismo Padre que le envió da testimonio del Hijo, que el mismo Padre le ha enviado (Jn 5.36-37), para cumplir la obra que éste le ha encomendado (Jn 5.30); y al final de su ministerio terrenal, antes de ser glorificado, ahora como Hijo del Hombre, (pues como Hijo de Dios compartía la gloria con el Padre desde antes de la fundación del mundo, Jn 17.5), al acabar la obra que el Padre le había encomendado (Jn 17.4), al haberle dado a conocer y vivir una vida sin mancha como el cordero de Dios, listo para ser sacrificado en expiación por nuestros pecados, glorificando al Padre en Su muerte y resurrección, así como lo había glorificado en su vida humana sin pecado (Jn 12.28), y lo iba a glorificar de nuevo en Su resurrección gloriosa de entre los muertos, pues había llegado la hora, y el Padre glorificaría al Hijo, para que el Hijo de Dios, también ahora como Hijo del Hombre, siendo cien por ciento Dios y cien

por ciento hombre glorificara al Padre que le envió (Jn 17.1); y esta es la vida eterna, que conozcamos al Padre, el Único Dios verdadero, y a Jesucristo, quien fue enviado por el Padre (Jn 17.3).

El Hijo resucitado y ascendido y sentado a la diestra del Padre

Ahora desde el momento de la resurrección del Señor Jesús y Su glorificación a la diestra del Padre (Hch 2.32-33), hecho Señor y Cristo por Dios Padre (Hch 2.34-36), intercede a la diestra del Padre como sumo sacerdote (Hb 5.10) y esto como hombre, el verbo de Dios hecho hombre aunque ahora en condición gloriosa, pero sin dejar de ser hombre (1Tim 2.5); pues el Señor Jesús resucitado ante el incrédulo Tomás le mostró sus heridas que conservó aún después de su resurrección (Jn 20.27) y al verlo Tomas se refirió ante el Señor Jesús resucitado como "*¡Señor mío, y Dios mío!*" (Jn 20.28) y cuales marcas conservará hasta el día de Su manifestación gloriosa en Su segunda venida (Zac 13.6), al cual se le da dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos le sirviesen, dominio eterno; el profeta Daniel nos muestra al Señor en ese preciado momento como viendo al Hijo del hombre viniendo con las nubes, que vino hasta el Anciano de días (al Padre) (Dn 7.13).
El Hijo de Dios, quien es el Verbo eterno de Dios, y que habitaba junto con el Padre eternamente, se hizo hombre, y José al ser avisado por un ángel del Señor, le dijo que lo que en María iba a ser engendrado, del Espíritu Santo sería; y por indicación de este ángel le sería puesto por nombre al niño: JESÚS, nombre propio del Verbo, el Hijo eterno de Dios ahora encarnado, porque él salvaría a su pueblo de sus pecados, ese es el significado del nombre Jesús, Salvador (Mt 1.18-21) cumpliendo así la profecía predicha por el profeta Isaías varios siglos antes (Is 7.14; Mt 1.22-23).

Así, pues, vemos el nombre del Hijo de Dios desde su encarnación, anunciado por el ángel a José en sueños, aunque como Verbo ya preexistía eternamente junto al Padre, "*pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo*, (no dice, el Padre se hizo Hijo, como lo afirman erróneamente los unicistas o unitarios), pues la escritura nunca confunde la personalidad del Padre y la personalidad propia y distintiva del Hijo, eso nunca lo vemos en la revelación divina, en cambio, siempre se nos dice claramente que **Dios envió a Su Hijo**, también hay mucha

evidencia de esto en el evangelio de San Juan y en las demás escrituras, lo cual hemos mencionado en parte) *nacido de mujer y nacido bajo la ley*" (Gal 4.4).

Esto daría cumplimiento a la profecía de Yavéh Elohim en el huerto de Edén, en la cual anunciaba la victoria de la simiente de la mujer sobre la simiente de la serpiente al aplastarle la cabeza (Gn 3.15), ya que el Verbo de Dios hecho hombre crecería en estatura, gracia y sabiduría delante de Dios y de los hombres, y vivió una vida sin pecado, agradable siempre al Padre (Lc. 2.40, 52; Hb 4.14; Jn 8.29; Mt 3.17; Mt 17.5) vencería y exhibiría públicamente en la cruz a todo principado y potestad (Col 2.14-15) deshaciendo toda obra del maligno (1 Jn 3.8b), redimiéndonos de la maldición de la ley (Gal 3.13), crucificando al viejo hombre en la cruz (Rom 6.6) y habiendo llevado El mismo nuestros pecados en su cuerpo sobre el madero, y sanándonos por Su herida (1 Ped 2.24; Is 53.4-5) salió victorioso resucitado de entre los muertos, para dar vida eterna a todo aquel que en El crea (Rm 10.8-9; Jn 20.31), sentado a la diestra del Padre, hasta que todos sus enemigos les sean puestos bajo el estrado de Sus pies (Salmo 110.1); y es clara la confrontación de los siglos de parte del enemigo de Dios, este enemigo es satanás, al oponerse a la gloria del Hijo, y también todos aquellos que están gobernados por el príncipe de este mundo, reuniendo sus príncipes en la tierra, aquellos que están gobernados por el príncipe de la potestad del aire, el espíritu que opera en los hijos de desobediencia (Ef 2.2), pues éstos se reúnen pensando cosas vanas contra Jehová y su ungido (contra el Padre y el Hijo), pero el Padre le ha dicho al Hijo en el Salmo 2, "*Pídeme, y te daré por herencia las naciones, y como posesión tuya los confines de la tierra. Los quebrarás con vara de hierro; como vasija de alfarero los desmenuzarás*", y también dice el mismo Salmo "*reyes, sed prudentes, recibid amonestación" y "Honrad al Hijo, para que no se enoje*"; pues "*quien no honra al Hijo, no honra al Padre quele envió*" (Jn 5.23), para quienes pretenden honrar al Padre sin el Hijo, oíd amonestación, el Hijo es honrado por el Padre, pues el Hijo a honrado al Padre y le ha glorificado, así como el Padre al Hijo (Jn 17.1) y lo puso comocabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo (Ef 1.22).

De esto habló el Señor Jesús en la conversación con los fariseos en el siguiente pasaje de Mateo 22.41-46 "*Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es Hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, hasta que ponga a todos tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama*

Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más." Entonces, aquí claramente el Señor Jesús recuerda a David profetizando que el Señor le dijo a su Señor, el Señor de David es Dios mismo, pero dice que el Señor le dijo a su Señor, el Padre le dice al Hijo, siéntate a mi derecha hasta que hay puesto a tus enemigos por estrado de tus pies, el Padre sometiendo todas la cosas a los pies de su Hijo, cumplimiento que empieza a desarrollarse y se menciona en Hechos de los apóstoles capítulo 2, versos 29 al 36, en pentecostés, dice que Jesús fue exaltado por la diestra de Dios, y recibió del Padre la promesa del Espíritu Santo, en los versos 34 y 35 cita el Salmo profético 110 confirmando el cumplimiento de Su palabra, el Hijo sentado a la diestra del Padre, hasta que todos sus enemigos le sean puestos por estrado de sus pies. Esto mismo se menciona en 1 Corintios 15.23-28; Ef 1
.20-22; Col 3.1; Hb 1.13; Hb 8.1; 10.13; Ap 3.21; Ap. 5.1, 6,7, 13.

El pasaje de Hebreos 1.13, y todo el capítulo 1 de Hebreos es muy útil en esta consideración porque nos muestra varias declaraciones demostrando la divinidad, eternidad, personalidad del Hijo junto con el Padre, creación de todas las cosas por el Hijo, redención por el Hijo, entronización del Hijo, y todo esto como una declaración que el Padre mismo Hace de Su Hijo. Una lectura cuidadosa y sin prejuicios de este pasaje es muy importante para el tema expuesto aquí, lo cual resultará en revelación, bendición y enriquecimiento de nuestro conocimiento del Hijo de Dios.

Sus salidas antes de la encarnación

En este momento es preciso mencionar las salidas eternas del Hijo eterno, el Verbo eterno de Dios, que estaba junto con Dios desde la eternidad y que es enviado por el Padre aún desde antes de Su encarnación, como lo profetiza Miqueas en el capítulo 5 de su libro en el versículo 2 "*Pero tú, Belén efrata,* (ciudad donde nació el mesías, el Verbo de Dios encarnado) *pequeña para estar entre las familias de Judá, de tí me saldrá el que será Señor en Israel;* (pues El sería el Señor y Cristo Hch 2.36, y Pedro en el día de pentecostés hablando de esto que ellos estaban viendo y oyendo, el derramamiento del Espíritu Santo, era como resultado de la resurrección y exaltación de Cristo, que según la carne era del linaje de David, quien era de Belén, Hch 2.29-36) sigue diciendo el espíritu de Cristo por Miqueas "*y sus salidas son desde el principio, desde los días de la eternidad.*"

Entonces veamos algunos versos que nos den luz sobre este asunto tan importante del Hijo siendo enviado por el Padre desde los días de la eternidad.

Recordábamos como el Padre nada hizo sin el Hijo, y como planeó todo con el Hijo, y como era su delicia de día en día en ese precioso espacio de la creación de todas las cosas (Prv 8.22-30).

Así mismo vemos al Hijo enviado por el Padre antes de la encarnación, viendo la existencia de la persona del Hijo pre-encarnado; tomemos algunos ejemplos:

En la vida de Abraham cuando vinieron tres varones, a uno de ellos Abraham le llama Señor, y en medio de la conversación de ellos con Abraham se dice que "Jehová le dijo a Abraham" y esto en varias ocasiones (Gn 18. 17,20,22,26,28, 29,32) luego dice que Jehová se fue y Abraham volvió a su lugar, verso 33. Después en el verso 1 del capítulo 19vemos a los dos ángeles que van hasta Sodoma para destruirla, recuerden que eran tres varones, uno de ellos era Jehová mismo, el Hijo de Dios en una de sus manifestaciones teofánicas antes de la encarnación, y los otros dos varones eran simplemente ángeles que cumplieron la misión de destruir Sodoma y Gomorra por el pecado que había en ellas. **A Dios nadiele vio jamás, pero el Hijo, quien es la imagen del Dios invisible, El le ha dado a conocer.**

Otro caso muy importante es la lucha de Jacob con el varón hasta que rayaba el alba (Gn 32.24) y al final de la lucha con Dios (Gn 32.28) cuando Jacob le preguntaba por Su nombre, Jacob le puso por nombre al lugar Peniel, porque había visto a Dios cara a cara (Gn 32.30); luego se vuelve a aparecer y hablar con Jacob cuando regresó a Betel y le cambia su nombre Jacob por Israel, de engañador a ser un príncipe con Dios (Gn 35. 9-15), ¿Quién es este que pelea toda la noche con Jacob, el cual es Dios, del que dice Jacob "he visto a Dios cara a cara" el Hijo de Dios, el cual antes de encarnarse en Belén, tuvo sus salidas desde los días de la eternidad.

También el caso de Moisés cuando vio al Angel de Jehová en la zarza ardiente, y éste Angel le dice en Exodo 3.6 "*Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios.*"

Este Angel es Dios mismo, aquí debemos saber que la palabra ángel en el hebreo es "malak" de donde también viene el nombre Malaquias

“Malak´Yah” que significa “enviado de Yahveh” idioma en el que se escribió la gran mayoría del antiguo testamento, significa “enviado”; y debemos aclarar esto, pues ángel no es palabra de naturaleza, sino de función, de oficio. Los ángeles creados del mundo invisible son, como dice en Hebreos “*espíritus ministradores, enviados a favor de los que serán herederos de la salvación*” Hb 1.14; pero la palabra ángel, en su sentido gramatical, denota el servicio que presta un ser como mensajero, puesaún a los apóstoles en el original griego, se les llama ángeles en el nuevo testamento, no en el sentido que se entiende la palabra comúnmente como los ángeles del mundo invisible, sino en el sentido de “enviados”, seres humanos enviados con una misión de parte de Dios.

Entonces el Hijo eterno de Dios siendo enviado el Padre como el Angel de Yahveh con trabajos especiales antes de la encarnación, con unarevelación pre-encarnada, preparando al pueblo para el día de su encarnación; tal y como se nos dice en primera a los Corintios que la piedra de donde los israelitas bebían en el desierto, y les seguía, era Cristo (1 Cor 10.4), y Este mismo ángel de Jehová les dijo: “*Yo os saqué de la tierra de Egipto, y os introduje en la tierra de la cual había jurado avuestros padres, diciendo: no invalidaré jamás mi pacto con vosotros… Cuando el ángel de Jehová habló estas palabras a todos los hijos de Israel, el pueblo alzó su voz y lloró. Y llamaron el nombre de aquel lugar Boquim,y ofrecieron allí sacrificios a Jehová.*” Jueces 2. 1, 4-5, como lo hicieron también los padres de Sansón al ver que éste ángel era Dios mismo, por lo cual Manoa pensaba que iban a morir, ya que la escritura dice que nadie verá a Dios y vivirá, por eso el enviado del Padre, el Hijo, le da a conocer.

Vemos en Zacarías el claro ejemplo de Jehová enviando a Jehová; el Padre enviando al Hijo, (Zac 2.8-11); y asimismo este Ángel de Jehová apareciendo a José cerca de Jericó, como en el caso de Moisés, éste le manda que se quite el calzado de sus pies, pues el lugar donde estaba santo es (Jos 5.13-15); también se apareció a los padres de Sansón (Jueces
13. 3-23) en el verso 18 de este pasaje cuando Manoa le pregunta por su nombre, el Angel de Jehová le responde con una pregunta “*Porqué peguntas por mi nombre, que es admirable?*” lo cual hace referencia a la profecía mesiánica en Isaias 9.6. Entonces aquí brevemente expuesto lo

relativo al Angel de Yaveh, el Hijo de Dios en sus labores con el pueblo de Israel antes de la encarnación.

También vemos en Génesis en el capítulo 11, verso 7, a Dios diciendo "*descendamos*" note el plural "*y confundamos*", en la creación del hombre diciendo "*hagamos"* mostrando la pluralidad de personas en el Dios único y verdadero, como en Isaías vemos las tres personas coexistiendo juntamente en el capítulo 48, verso 16 "*Acercaos a mí,* (viene hablando Jehová, verso 12, el primero y el postrero, el alfa y la omega como lo muestra claramente en apocalipsis, este *mi* es el Hijo) *oíd esto: desde el principio no hable en secreto; desde que eso se hizo, allí estaba yo* (el Hijo) *y ahora me envió Jehová el Señor (*el Padre), *y su Espíritu* (la persona del Espíritu santo, quien también es eterno, como lo vemos en Heb 9.14).

Decimos como el apóstol Juan en apocalipsis, capítulo 1, versos 5 al 7 "*Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y le soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios su Padre; a él sea la gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén."*

Aquel Verbo eterno se hizo carne, y vimos su gloria, lleno de gracia y de verdad.

Así la escritura misma nos da evidencia, la cual debemos recibir como ella está escrita, de lo contrario es porque no nos ha amanecido, Isaías 8.20; rogamos al Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos dé amplia revelación de Su amado Hijo, en el cual El tiene contentamiento, y nos alumbre a todos con Su propia luz, la que emana de El mismo. Amén.

NOTA.

Este pequeño documento fue escrito como resultado de varios encuentros con personas influenciadas por doctrinas diferentes a la expuesta claramente en las escrituras, y principalmente escrito por amor a la verdad y al Señor mismo Quien es la verdad y la vida. El Señor bendiga a todo aquel que de corazón puro ame la verdad.